

Soy la solución



Vidal, en un unipersonal

CAROLINA SANTOS

Un catalán subyugado por Buenos Aires

Albert Vidal es un símbolo de los 80

Es *performer*, actor, autor, director, cantante. Se destacó haciendo experiencias inéditas y muy transgresoras durante la década del 80 en España. Vivió en Mongolia, donde realizó profundos acercamientos a la cultura oriental, y hoy está en Buenos Aires, convencido de que en esta ciudad "la energía fluye; de que la persona sigue siendo más importante que la función; de que las franquicias de las multinacionales todavía no han hecho estragos". Se llama Albert Vidal. En su trabajo sigue líneas que ha aprendido junto a Jacques Lecoq, Dario Fo y Kazuo Ohno. Esta noche estrena en el Teatro del Nudo *Soy la solución*, y sólo estará seis semanas en la Argentina.

Vidal es un hombre muy reflexivo y crítico. Desde pequeño se ligó con el arte a través de una banda de jazz; luego se fue a París a estudiar con Lecoq y allí comprendió que arte y libertad van de la mano. Es muy divertido narrando sus primeras experiencias performáticas cuando, por ejemplo, se vestía de ejecutivo de la Quinta Avenida neoyorquina y se encerraba en una jaula en un zoológico, o cuando se transformaba en vendedor de helados y salía a ofrecer ese producto por las calles, en el marco de un festival. Claro: alguna gente sorprendida le cuestionaba que eso fuera teatro, pero también estaban los que después de pensar en ese acto decían: "Andale, si éste dice que está haciendo teatro, resulta que yo he hecho teatro toda mi vida". Entonces Vidal respondía: "Caballero, es la primera persona que entiende mi trabajo".

Los años 80

Esas *performances* las dejó a fines de los 80 y después de un tiempo decidió subir al escenario. Y cuenta: "Hubiera sido una pena que todo eso quedara ahí y no hubiera vuelto al escenario a la italiana, porque lo que me seduce actualmente del teatro, del oficio del actor, es poder integrar todas aquellas experiencias. Cuando estás diciendo palabras, ellas tienen unas raíces muy profundas en algo que has vivido. Y he vivido un circuito existencial muy profundamente. Entonces, el verbo viene reforzado por lo intangible, lo inacotable y toma un aliento mucho mayor que si te estás fijando en la manera como dices la palabra. El actor creador se tiene que ofrecer como material de experiencia, sabiendo siempre que está haciendo un viaje experimental, que está jugando, que tiene que tener el valor de jugar, a veces, a los límites".

Soy la solución tuvo un título anterior, *El príncipe*, y es un espectáculo que empezó a escribir en España a comienzos de los 90. Cuenta el actor que, en él, el personaje explica sus orí-

genes, habla mucho de la magia, de la inocencia del ser, como reivindicación de la dignidad humana, la propia y la del otro. Hace una invitación a la nueva actitud renovadora y a lo que puede darle un giro a la sociedad para adelante, que es el conocimiento, la reivindicación del conocimiento. "El conocimiento toma un sable largo para combatir la estupidez, la ignorancia, la cretinez, la mediocridad."

La experiencia a la que el intérprete califica de "puro juego teatral" transita por diversos estilos y, además, se combina con parte de la experiencia que el artista realizó en Oriente, ligada con cantos de culturas ancestrales.

-Hasta finales de la década del 80, puede decirse que era un artista transgresor, pero después desapareció de la escena. Dejó esa etapa y... ¿de qué se ocupó?

-Es que en algún momento las *performances* dejan de ser un campo virgen; la publicidad toma mucho de la creatividad de las *performances* y ya la percepción del espectador cambia. Entonces, me refugio en la música, en un género de canto que he llamado canto

Es autor, director, actor, cantante y performer, viene a hacer un unipersonal y se formó junto a Jacques Lecoq, Dario Fo y Kazuo Ohno

telúrico; es un canto gutural, pero de cuño propio que tiene influencia del canto folklórico mongol y de los monjes tántricos tibetanos. He vivido cinco años en Mongolia. Hice grabaciones con músicos de nivel. Y luego me he vuelto a subir a los escenarios.

-Tiene un interés particular por estar en Buenos Aires. ¿Por qué?

-Por pura intuición, que es lo que más respeto. En Buenos Aires está corriendo ahora una energía creativa y de fluencia de energía, y yo quiero estar aquí. Quiero formar parte de este foco que va recorriendo el mundo y que ahora está en esta ciudad. Yo aquí vibro con las personas, con los espectáculos que veo. En Europa, este foco pasó del 76 al 85. Entonces hablaba con un concejal de cultura y le decía: "Oye, quiero hacer una experiencia enterrándome en la tierra". Y él me decía: "¡Qué bueno! Hagámoslo. ¿Cuándo lo quieres hacer?". Ahora, un creador va a la Generalitat a hablar de creación y lo primero que le piden son las facturas. Y tienen que llegar con un pilote de *dossier*. Los artistas dedican el 85 por ciento de su tiempo a preparar *dossiers*. ¡Está tremendo! Yo tengo ganas de vibrar esto creativo que está pasando aquí, como en los 60 lo viví en París, en Italia; en los 70, en la India; en los 80, con el racionalismo urbano; en los 90 me escapé con el canto telúrico. Ahora, voy siguiendo el rumbo.

Carlos Pacheco

PARA AGENDAR

■ **Soy la solución**, de Albert Vidal.

Teatro del Nudo, Corrientes 1551, 4373-9899. Viernes, a las 20.30; sábados, a las 22; y domingos, a las 20. Entradas: 25 pesos.